

EL IDIOMA DE LOS ANTIGUOS HUACHANOS

Dr. Arturo Ruiz Estrada
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El idioma utilizado por cada uno de los pueblos del mundo es el medio por el cual se desarrollan sus conocimientos y por él lo conservan a través de las generaciones posteriores. Se ha dicho que él contiene toda la inventiva de una determinada sociedad humana. Porque las sociedades humanas en cada espacio que ocuparon crearon sus propias formas de comunicación para perpetuar su cultura. Es decir un idioma particular. De perderse el idioma se anula por consiguiente todo lo que una comunidad elaboró a través de miles de años de esfuerzo colectivo. En ese sentido, reflexionando sobre la historia de Huacho y el valle de Huaura, observamos que esta región transitó por varios periodos de desarrollo histórico en los cuales se produjeron una serie de cambios en los niveles sociales, políticos, económicos y culturales. Todo esto ocurrió a través de varios miles de años desde cuando su territorio fue poblado por grupos humanos de organización simple, los cuales fueron paulatinamente progresando hasta constituir poderosos gobiernos mucho más complejos. Una de aquellas sociedades que alcanzó su esplendor antes de la presencia incaica en el valle de Huaura fue precisamente la que comúnmente se denomina Chancay. Por otro lado, en la parte alta del valle vivían varios grupos contemporáneos como los Checras y los Andajes.

Justamente, los grupos yungas Chancay del valle de Huaura y los altoandinos de Checras y Andajes, poseían un idioma que les permitía relacionarse entre ellos y las otras comunidades humanas de entorno como los Cajatambo, Huaylas, Yungas del Pativilca y Huaral, los Atavillos y los Pirca así como con el resto de comunidades del valle del Rímac y obviamente con muchas otras del territorio andino. Ese idioma que los relacionó fue, hasta donde las investigaciones más serias lo testimonian nada menos que el quechua. Idioma que cuando arribaron los españoles ya había sido incorporado desde hace mucho tiempo, a nivel del territorio de los andes, por los gobernantes del Imperio del Tahuantinsuyo como la lengua oficial.



ISSN 2219-696X
ISO 3297
Norma Internacional

Y cuando un día caluroso del mes de marzo de 1533 ingresaron los castellanos al territorio del Norte Chico, dirigido por Hernando Pizarro, se toparon con una serie de pueblos a los que veían sorprendidos. Pero también los sorprendidos castellanos no atinaron a registrar todo lo que observaron de las gentes y sus costumbres que por entonces se hallaban en la plenitud de su desarrollo. A estos invasores los deslumbraba fuertemente despojar los tesoros metálicos que se guardaban en los palacios y los templos. Cegados por el temor y la avidez de conseguir siempre más oro, no se dieron tiempo de anotar todos los nombres de los pueblos por donde transitaron antes de llegar a Huaura, a Hualmay y al mismo Tambo.

Su meta era alcanzar lo más pronto posible la gran mezquita de Pachacámac que a la sazón fue el lugar donde se había acumulado el botín para el rescate del rey Atahualpa. Tampoco registraron las peculiaridades del nuevo idioma que lo venían escuchando en su trayecto, pese a traer junto a ellos varios intérpretes y cronistas. Algunos de estos primeros cronistas anotaron en verdad algunos términos nativos, pero fueron muy escuetos y además muy frecuentemente tergiversados por cogerlos de un idioma que no era suyo. Tales cronistas eran vasallos del rey de España y parte del contingente invasor y enemigo de los pueblos andinos que encontraban a su paso.

Es por ello que no pudieron las muchas cosas que vieron sino aquello que justificara la conquista de los nuevos territorios y los hombres a favor de la corona española. Pese a esa circunstancia después de algunas décadas de su presencia, pronto se dieron cuenta de la necesidad de saber el idioma Quechua para introducirse en el pensamiento de las gentes y articular mejores formas de dominio para finalmente como resultado de fuertes campañas de desprestigio llegaron a eliminar la lengua nativa, especialmente en los grupos costeños de los andes, como es el caso de los pueblos del Norte Chico. Fueron pues los pobladores Chancay a quienes vieron por primera vez los españoles cuando ellos aparecieron por la muralla de mazo antes de llegar a Huaura y el puerto de Huacho.

LA SOCIEDAD DE CHANCAY

En el área de Chancay, donde se hallaba involucrado Huacho e incluso todo el valle de Huaura hasta el sector de Sayán, se había constituido hacia el término de su evolución histórica en una vigorosa sociedad cuyo epicentro de poder estaba justo en la desembocadura del río Huaura, entre Huacho y Huaura. Así lo testimonian los numerosos vestigios arquitectónicos cuyos



restos todavía pueden apreciarse en este sector. Son conjuntos monumentales de planta rectangular contruidos de adobes y tapiales de barro secados al sol. Podemos citar como ejemplos importantes de este tipo de restos a los de complejo de Hualmay, de Chacaca, Rontoy, Vilcahuaura, el Tambo, Chonta, Carquín, Mazo y otros vestigios distribuidos en la campiña de Huacho, además de varios conjuntos más alejados como Vilcahuaura, Chambara, Quipico o Huacán por ejemplo. Estos restos muestran la existencia de una sociedad compleja y jerarquizada en la que una élite de gobernantes regía de una numerosa población cuyas actividades de subsistencia incluían labores agrícolas, pesqueras y de intercambio. La estructura económica giraba en torno al trabajo de la población para su propio sustento y el sostenimiento de los estamentos que dirigían la política gubernamental nativa. Además tuvieron sus propias expresiones arquitectónicas, una genuina producción alfarera que la distingue de otras sociedades de ese tiempo, así como un arte y una fina tecnología textil avanzada, y muchos otros conocimientos en la hidráulica, la cirugía, pesquería, la agricultura y la metalurgia. Fue, en suma una sociedad con suficientes recursos y muy avanzada para esos tiempos lo cual le permitió una subsistencia holgada en medio de un valle y el mar productivos.

Pero los grupos armados Chancay vienen a ser ya el resultado de un largo proceso de desarrollo humano que hunde sus raíces en los lejanos tiempos en el llamado periodo pre cerámico y seguramente desde mucho más antes. Así lo demuestran los hallazgos del sitio de Bandurria y Lachay donde la arqueóloga Rosa Fung señaló hace más de 30 años la existencia de vestigios que remontaban a los periodos antes citados. Situación que, en parte, lo vienen corroborando actualmente los trabajos que dirige Alejandro Chung quienes vienen apelando el conocimiento de Bandurria (Chung, 2007). Se enriquece, así mismo, la antigüedad de los grupos ancestrales del área Chancay, con la identificación de nuevos sitios del pre cerámico en el valle de Huaura que recientemente han realizado los arqueólogos Kit Nelson y Álvaro Ruiz (2004). A todo ello habría que agregar los estudios de más al Norte del valle de Huaura como en los que se vienen efectuando en los valles de fortaleza y Pativilca, cuyos resultados indican la existencia de restos tan antiguos como lo de Supe y Huaura (Ruiz, Creamer y Haas, 2008). Todo esto nos hace pensar que debió estar en vigencia el idioma quechua en la zona del territorio Chancay desde aquellos tiempos.





EL IDIOMA QUECHUA DE HUACHO

Tal población de tiempos Chancay, tuvo un idioma utilizado para la propia comunicación e interrelación con otras sociedades costeñas y alto andinas. Ese idioma fue nada menos que el Quechua, si nos atenemos a las informaciones de tiempos coloniales, los estudios lingüísticos y a la actual comprobación de una serie de topónimos locales e incluso apellidos.

Existe una cita histórica comentada justamente por él lingüista Alfredo torero quien nos transmite con claridad un dato sobre el idioma hablado en Huacho. Este era nada menos que el quechua cuyo uso era generalizado a lo largo de la región Chinchay, en la cual se incluía evidentemente la población de Huacho en 1622, señala que a los indígenas de ese pueblo se les había predicado en su lengua que era "la lengua del yunga". Esa lengua del yunga no era otra que el Chinchay, o no variedad Yungay bastante cercana; esto es, la "la lengua de Chinchay Suyo, que ágora comúnmente se dice de la Quichua general, o del Cuzco", según afirma Fray Martín de Morúa (Torero, 1974:144). Esa lengua Chinchaysuyo era pues justamente el idioma Quechua, el cual fue el principal en Huacho y todo el norte chico.

TOPÓNIMOS QUECHUAS DE HUACHO

Muchos nombres de lugares o los mismos apellidos que subsisten en Huacho son de neta raíz quechua. Citamos, a manera de ejemplo, los términos Carquín, Huacho, Chaquila, Rontoy, Amay, Pinta, Huaura, Vilcahuaura, Huacán, Chonta, Paico, Huamán, Chumbes, Chacaca, Chalquicán, Camay, Humaya, Hualmay, Quispe, Chancay, Chambara, Quipico, Choque Ispana, Sanú, Sayán, Huambo. Desde luego que existen otros muchos más que sería largo enumerarlo.

Otros términos son de influencia externa como Samanamud (en verdad esta palabra era Samanamo), Farro, Farromeque, Quesquén, Chafloque, Sipán, Vispán, que son de procedencia Norteña, correspondiente al antiguo territorio de los Mochicas y Chimú. Pero cuya influencia se hizo más evidente cuando estos Chimú expandieron su acción política hasta el valle de Huaura, tiempo desde el cual quedaron varios de sus términos idiomáticos. Se sabe, por ejemplo, de la presencia de los yungas Norteños, si recordamos el dato histórico de como uno de los últimos reyes Chimú, entró en relación y alianza con la gente del valle de Huaura. Y estos se produjeron precisamente cuando Minchancaman, poderoso gobernante de los Chimú urdió una estrategia social y política que le permitió extender sus dominios más al sur para involucrar la región del valle del Huaura. La sagaz decisión del poderoso Minchancaman consistió en lograr una alianza sentimental justamente con una dama de la nobleza Huaurina con quien engendraron un hijo. Dicha mujer de la élite de Huaura se llamaba Chanquirguanguan y el resultado de esa unión llevó por nombre Chumu.Caur. Fue entonces este príncipe Huaurino que, cumplido su mayoría de edad ocupó el altísimo cargo como gobernante máximo del imperio Chimú (Rowe, 1970). Insertamos este dato para explicar las vinculaciones sociales, políticas y lingüísticas que se dieron con las sociedades Yungas del Norte.

Fueron pues los yungas huachanos y muchos pueblos del Norte Chico y de las áreas altoandinas adyacentes, comunidades cuyo idioma fue sin duda el "runasimi"; es decir; nada menos que el quechua. Idioma que ya se habría estado hablando desde los tiempos del periodo Arcaico o mucho más antes si consideramos las opiniones del lingüista Gustavo Solís, quien observó que en las partes altas de los valles de Fortaleza y Pativilca se conservan todavía



en el quechua actual muchos rasgos del Protoquechua; es decir, del idioma primitivo predecesor del Quechua mismo (Solís Fonseca, 1976). De ahí también que Alfredo Torero, fundador de la lingüística andina, sostuvo que el Quechua se había expandido de la Costa Central hacia otros territorios del espacio andino (torero, 2007).

Y es el uso de este idioma que recibieron a los cristianos de España en el siglo XVI, quienes introdujeron el idioma castellano cuyo uso paulatinamente desplazó a la lengua original. Lengua que aún supervive en la zona alto andina del norte Chico con notorio retroceso en el número de sus hablantes. Claro ejemplo de esta situación es la supervivencia de numerosos términos del idioma quechua en el mismo Valle de Supe justamente donde se localiza uno de los complejos arqueológicos importantes como Caral. Así nos lo ha hecho conocer un trabajo de investigación de la lingüística peruana Isabel Gálvez quien afirmó que: "Los resultados de las investigaciones del léxico de "cultivo" de Caral nos muestran evidencias quechuas en el valle de Supe. Ciertos lexemas quechuas han sido adaptados al castellano mediante la incorporación de morfemas (Gálvez, 1999:11). No habiendo supervivencia de otros idiomas si no principalmente solo del quechua en el Norte Chico se colige la vigencia del quechua en tiempos antiguos tanto en Huacho como en todos los valles adyacentes.



